

*Ernesto Fontecilla. Santiago
de Chile, 1938. S/T. Aguafuerte*



En busca de la Sociedad Civil en Cuba

DAMIÁN FERNÁNDEZ

Profesor de la Universidad Internacional de la Florida

¿De dónde surge la sociedad civil? Los trabajos existentes sobre el tema de la transición a la democracia se refieren por lo general a su formación, desarrollo y resurrección, pero quedan cortos al explicar dónde puede encontrarse la sociedad civil antes de alcanzar formas institucionales, especialmente en estados socialistas monopartidistas. Zbigniew Rau argumenta en su estudio sobre la transición hacia la democracia en Europa del Este que la sociedad civil “surgió de la nada”¹. Esta respuesta es menos que satisfactoria. Las cosas tienen un origen y el de la sociedad civil debe hallarse en algún lugar.

En Cuba, como en todos los países, la sociedad civil puede encontrarse de forma velada e informal dentro de la sociedad en general, así como dentro de la enorme estructura burocrática propia de los estados socialistas, que involucra múltiples intereses y potenciales divisiones en su interior, y también puede encontrarse en un pequeño y débil sector de la sociedad no controlado por el Estado. Cambios en estos tres sectores han impulsado la formación de una proto-sociedad civil en la isla. Por proto-sociedad civil me refiero a la creciente visibilidad y número de pequeños, y no tan pequeños, grupos de instituciones que abogan por diferentes intereses y expresan diferentes opiniones dentro o fuera del marco impuesto por el Estado-Partido.

Este proceso de formación de la sociedad civil ha sido lento y ha estado rodeado de conflictos, oscilando entre pequeñas victorias para aquellos que trabajan por la apertura, a pesar de la represión, o para aquellos que se oponen a la formación de asociaciones autónomas alternativas. Pero la gran mayoría de asociaciones auto-constituidas luchan por no ser descubiertas por el Estado (este es el caso de las redes del mercado negro, algunas organizaciones de derechos humanos, especialmente en los setenta y a principios de los ochenta, y órganos estatales, tales como los productores intelectuales o culturales).

¿Por qué esta surgiendo una proto-sociedad civil en Cuba? ¿De dónde surge? Las razones detrás de este surgimiento son socio-políticas y económicas en diferentes niveles: individual, local, nacional e internacional. Este proceso es el resultado de factores relacionados con políticas estatales, fuerzas internacionales que están por fuera del dominio del Estado (por ejemplo la caída del bloque socialista, el retroceso sufrido por la ideología oficial y el fin de la ayuda Soviética a la isla) y dinámicas a nivel de la base social (surgimiento de nuevos actores con identidades e intereses distintos de aquellos típicos del socialismo cubano) y dentro de algunos sectores del Partido y de la burocracia estatal.

Comparada con la experiencia de Europa del Este y la Unión Soviética en los ochenta, la proto-sociedad civil cubana se encuentra en algún lugar entre una etapa defensiva, en la cual individuos y grupos independientes defienden, pasiva o activamente, su autonomía, identidad e intereses frente al Estado, y una etapa de surgimiento, en la cual los grupos son capaces de hacer oír sus demandas en espacios públicos más amplios.² En la isla podemos encontrar un híbrido entre estas dos etapas de la formación de la sociedad civil, caracterizado por el surgimiento de un creciente número de organizaciones de derechos humanos, disidentes, profesionales, de base religiosa o con algún interés específico (v.g. medio ambiente y cultura, entre otros) que han asumido diferentes posiciones, presentando múltiples demandas y defendiendo nuevas identidades. La tendencia hacia la formación de una proto-sociedad civil se ha visto fortalecida por la creciente brecha entre las promesas socialistas y el deficiente desempeño económico, agudizada por la crisis de la década de los ochenta, así como por las subsiguientes reformas económicas implantadas por el régimen y el cambio generacional en la sociedad.

Se pueden identificar cuatro fuentes básicas de la formación de la proto-sociedad civil en Cuba: (1) el Estado, su burocracia, sus organizaciones de masas y sus políticas, que generan diferentes intereses e identidades; (2) la esfera de lo privado y las relaciones informales del día a día en las cuales, y a través de las cuales, pequeños grupos de familiares y amigos se comprometen en una variedad de actividades económicas y socio-políticas; (3) las organizaciones no gubernamentales (ONGs) tradicionales que lograron sobrevivir después de la Revolución de 1959 (principalmente las de carácter religiosos); y (4) los contactos entre las organizaciones de la sociedad civil internacional y la cubana que promueven afiliaciones y generan actividades conjuntas.

El principal obstáculo que enfrenta esta proto-sociedad civil para convertirse en una sociedad civil es la negativa del gobierno a abrir espacios para grupos autónomos. La falta de voluntad del gobierno para llevar a cabo reformas políticas frustra la expansión de la proto-sociedad civil. Contrario al caso de Euro-

pa del Este, lo que falta en Cuba es un Estado dispuesto a hacer reformas en el ámbito de lo político, que permita la organización y movilización de grupos auto-constituidos.

CUBA EN LOS NOVENTA: DESCENTRALIZACIÓN, DESESTATIZACIÓN E INFORMALIZACIÓN

La relación entre la sociedad cubana y el Estado ha experimentado cambios significativos desde mediados de los ochenta debido a factores económicos, sociales y políticos. Estos cambios han generado una mayor diversidad en la sociedad cubana, así como una mayor autonomía, procesos básicos en la formación de una sociedad civil. El surgimiento de la sociedad civil ha sido el resultado de tres dinámicas interrelacionadas de mayor alcance: el establecimiento de una pequeña cantidad de autonomía organizacional al interior del Estado y las organizaciones de masas (v.g. el proceso de descentralización), el fortalecimiento de las redes de amigos, familiares y conocidos que son canales de resistencia informal y de intercambio de favores (v.g. el proceso de informalización), y la creación o fortalecimiento de organizaciones independientes, la mayoría de la era pre-revolucionaria (1959), un proceso de desestatización, relacionado con la proliferación y fragmentación de los grupos sociales y un relativo incremento de su autonomía. Estos dos fenómenos interconectados son causa y efecto de los problemas de falta de legitimidad y gobernabilidad que viene afrontando el gobierno cubano desde la década de los ochenta.

DESCENTRALIZACIÓN Y DESTESTATIZACIÓN

Después de la caída del bloque socialista en 1989, y con la eliminación del régimen de cooperación comercial y económica que había sostenido a la isla hasta 1990, la economía cubana declinó en un 45%, los salarios reales fueron reducidos a la mitad y aproximadamente un tercio de la fuerza de trabajo se encontró sin empleo o subempleada.³ El establecimiento de empresas y firmas mixtas y semi-autónomas (principalmente extranjeras y nacionales, por lo general en el sector turístico), la legalización de mas de cien categorías de auto-empleo (aproximadamente 4% de la población), la reforma agraria que enfatiza las cooperativas (en lugar de granjas estatales) que ahora podían vender los excedentes de producción en “mercados abiertos”, y la “dolarización” de la economía cubana, entre otras reformas llevadas a cabo a principios de los noventa, muestran que a partir de ese momento el gobierno se da cuenta de la necesidad de contar con nuevos instrumentos económicos con el fin de sacar a la economía de la crisis. Un gran número de microempresas surgieron en el sector alimentario, artesanal y de algunos servicios (muchas de ellas fueron cerradas mas tarde debido a problemas con licencias e impuestos). Se permitió la inversión extranjera en la economía cubana, principalmente en el sector turístico. Estas reformas tuvieron como resultado un modesto proceso de descentralización y

desestatización de la economía y la generación de un mayor espacio para la iniciativa privada en algunos sectores de la sociedad cubana.

A mediados de los ochenta las organizaciones controladas por el Estado adquirieron mayor autonomía. Este proceso de descentralización está ligado a un intento de reinención del socialismo cubano en el punto más agudo de su crisis. En la medida en que el Estado ha perdido la capacidad de proveer bienes materiales y no materiales a la población, como lo había hecho en el pasado, lo que además facilitaba procesos de coerción y consenso social, algunos grupos dentro y fuera del Estado –intelectuales, creyentes religiosos, cuadros relacionados con empresas estatales semi-autónomas, cuenta propistas, entre otros– exploran, de forma tentativa y bastante limitada, políticas alternativas en salvaguarda de su autonomía corporativa. Un ejemplo de este fenómeno es el debate sobre cual era la mejor política que se debía adoptar frente a la economía que se dio entre los académicos cubanos a mediados de los ochenta. Otros componentes del Estado, por ejemplo la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), así como individuos o grupos fuera de la ANAP, han tentado los límites de su autonomía al asumir posiciones que no están siempre de acuerdo con aquellas de los altos mandos del Partido. La capacidad de negociación de la ANAP se vio fortalecida como resultado de la crisis alimentaria. La ANAP ha actuado en algunas ocasiones como un grupo cuasi independiente al defender los intereses de sus miembros en contra de los del “Estado”. Mas aún, algunos grupos de campesinos propietarios de sus propios terrenos han establecido cooperativas autónomas.

La descentralización ha sido en gran medida consecuencia de las políticas estatales, mientras que la desestatización ha sido consecuencia tanto de decisiones políticas como de la falta de alternativas. Las reformas económicas y organizacionales, incluyendo las nuevas medidas de “autofinanciamiento” impuestas a instituciones estatales, aunque modestas en comparación con las aplicadas en otros países socialistas y tímidas con relación a la crisis que enfrentan, han tenido un profundo impacto sobre las relaciones sociedad-Estado e intra-estatales. Este conjunto de reformas surgen del reconocimiento de que el Estado no puede seguir funcionando como lo hacía en el pasado. El Estado no puede ser el único garante de la igualdad y seguridad social, y tampoco de las fuentes de empleo (y, no en menor escala, de significado e identidad personal). Nuevos actores sociales y la iniciativa privada han asumido papeles prominentes en la escena cubana a partir de los noventa.

Tanto la descentralización como la desestatización no se reducen simplemente a la esfera de lo económico. De hecho estas dinámicas duales precedieron el Periodo Especial (1991), lo que marca el inicio de condiciones económicas extre-

mas. Por ejemplo, la organización juvenil oficial, Unión de Juventud Comunista (UJC), no ha sido eficaz en contener a las juventudes de la base social. Desde los sesenta ha enfrentado serios problemas para convencer a la juventud cubana de actuar de forma prescrita. En los ochenta una gran cantidad de artistas, escritores y profesionales de todos los sectores abandonaron el país o las organizaciones de masas que los representaban, para buscar trabajo en otra parte o por cuenta propia. Aquellos que encontraron ambientes alternativos donde desarrollarse recurrieron a un vocabulario iconoclasta y a grupos culturales auto-generados tales como Padeia, Vigía y Arte Calle. En los noventa algunas películas, libros, periódicos y artes visuales fueron producidos independientemente del Estado, y en algunas oportunidades con ayuda internacional. Aquellos que permanecieron dentro de las instituciones estatales buscaron expresarse de forma no necesariamente acordes con el gusto ortodoxo del Estado (de lo cual el caso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba resulta revelador). Otros rechazaron el sistema renunciando a él y encontrando en la economía informal, e incluso en actividades criminales, una alternativa para lidiar con sus necesidades materiales y no materiales. Muchos se volvieron apáticos respecto a la política, especialmente hacia la ética colectiva del socialismo cubano, optando por estilos de vida más individualistas.

Durante el proceso estos individuos han redefinido la relación Estado-sociedad de una forma sutil, pero altamente significativa, ampliando los límites de la autonomía, individualismo y diferenciación dentro de los parámetros del socialismo cubano. Otras organizaciones de masas, tales como la Federación de Mujeres Cubanas han permanecido inmóviles por largo tiempo y se han atrofiado. Como resultado, sus miembros se sienten menos “ligados” a dichas organizaciones; por lo tanto se ha dado paso a un proceso de desestatización.

El proceso de descentralización y de desestatización y la formación de una proto-sociedad civil desafían los límites entre lo público y lo privado. Mientras algunos hogares se han convertido en centro de encuentros culturales (casa cultos), los espacios públicos se han privatizado en forma especial. El grupo de arte, Arte Calle, ha expuesto su trabajo en espacios públicos no delimitados con tal fin, se ha permitido que procesiones religiosas llenen las calles, las jinetas (prostitutas) hacen señas a potenciales clientes en la Quinta Avenida (una calle principal de la Habana), y jóvenes se reúnen a oír música norteamericana en el Malecón. Algunas instituciones públicas han dado espacio a individuos y eventos que desafían los límites de la permisividad oficial. Tal es el caso de la Casa de la Cultura Branley en la Habana. Popularmente conocida como “el patio de María”, el nombre de la Casa de la Cultura ha sido cambiado por la gente como homenaje a una mujer que, en contra de la resistencia oficial, ha abierto las puertas de esa institución a muchos jóvenes marginales de Cuba.

Durante los noventa los pilares del apoyo popular al gobierno y su principal fuente de legitimidad, es decir la igualdad y seguridad social (v.g. acceso a educación y salud), fueron debilitadas por las nuevas condiciones sociales imperantes.⁴ La economía informal se convirtió en una de las principales fuentes del comercio al interior de la isla, sino la más importante.

Los cubanos, acostumbrados a la igualdad social y a confiar al Estado la satisfacción de sus necesidades económicas básicas, han tenido que aprender lecciones de auto-confianza y auto-gestión. El espíritu empresarial a nivel micro ha renacido, así como lo ha hecho una diferenciación social marcada dado que algunos cubanos (aquellos que reciben dólares del exterior o tienen acceso a divisas debido a su papel dentro de la “nueva” economía, o aquellos que tienen pequeños negocios como paladares o manejan un taxi) se han vuelto ricos. Estas políticas han abierto indiscutiblemente un mayor espacio a algunos grupos, independientes y semi-independientes, que eventualmente crearán comunidades de intereses y se constituirán en potenciales grupos de presión.

INFORMALIZACIÓN

Los factores económicos no fueron las únicas causas de los cambios en las relaciones sociedad-Estado en Cuba, articuladas por el liderazgo carismático de Fidel Castro, el Partido único y las organizaciones de masas que movilizaban a una población “unida” y “uniforme”. La brecha entre teoría y práctica en el socialismo cubano, unida a la crisis económica, ha debilitado este modelo y ha aumentado el descontento y las formas cotidianas de resistencia.

Confrontados con la realidad de que muchos cubanos no parecían estar comprometidos con el sistema como solían estarlo en el pasado y enfrentados a cambios en el contexto internacional que favorecían el surgimiento de regímenes democráticos, el gobierno cubano adoptó a principios de los noventa un discurso que legitimizaba la diversidad en un contexto de pluralidad e hizo un esfuerzo para crear “una cultura polémica” (una cultura política democrática que estimulara diferentes puntos de vista).⁵ Entre 1990 y 1991 el gobierno intentó incitar la participación y expresión de la población a través del llamamiento al Quinto Congreso del Partido. Si bien el ejercicio de mayores libertades políticas a través del llamamiento no tuvo mayor trascendencia, durante los noventa el gobierno siguió acercándose a la Iglesia Católica, levantó la restricción a fieles religiosos para unirse al PCC e implantó una enmienda constitucional que redefine a Cuba como un Estado secular, no ateo. El desarrollo internacional de normas concernientes a los derechos humanos y los cambios sufridos en los estados monopartidistas han sido un ejemplo que ha estimulado el surgimiento de movimientos disidentes en la isla.⁶

La informalización del estilo de vida y las redes de amigos y familiares son los cimientos a partir de los cuales se construye la sociedad civil. La naturaleza “informal” de la esfera privada, donde amigos y familiares interactúan, constituye una fuente de normas alternativa al Estado y sus instituciones. Estos grupos de “socios”, amigos y familiares llevan a cabo transacciones en el mercado negro y facilitan toda clase de prácticas sociales resultando en el “sociolismo” (criollismo), no en socialismo. Estas redes forman la infraestructura de la “política del afecto”, que se desarrolla en torno a los contactos que se posea, qué personas se aprecie y se basa en personalismos. El origen de las organizaciones de derechos humanos, disidentes y profesionales independientes también se pueden hallar en estas relaciones privadas, en la “política del afecto” entre amigos de confianza y miembros de la familia.

A nivel de la base social los cubanos enfrentan la crisis económica recurriendo a una gran cantidad de mecanismos informales y a redes por fuera del alcance del Estado. La informalidad social se expresa a través de una gran variedad de comportamientos cotidianos (desde los graffiti en las paredes hasta los empujones a los turistas en las calles) que están cargados de un sentimiento anti-estatal, y estas manifestaciones se vuelven prevalentes. Éstos sirven tanto como mecanismos de resistencia como de ajuste frente al Estado y sus políticas. Particularmente a partir de los ochenta (aunque mucho antes también) la “sociedad” desafiaba informalmente al Estado socialista al no cumplir con las normas oficiales de comportamiento.⁷ Los “socios” y familiares facilitaban las transacciones en el mercado negro. La cultura de la ilegalidad floreció debido a que la gente estaba cansada de “resolver”, sobrevivir y “bisnear” (hacer negocios). La economía informal se basa en redes de distribución que constituyen una alternativa a la economía oficial. Aquellos individuos con fuertes contactos en las redes pueden ser catalogados como poseedores de “capital de red”, que ha sido una importante fuente de actividad económica en otros regímenes socialistas en transición.⁸ ¿Pero, qué tan civiles son estas redes? ¿Qué tipo de aporte pueden hacer ellas a la formación de la sociedad civil?

DOS FUENTES DE LA SOCIEDAD CIVIL: LA RELIGIÓN DESDE AFUERA Y LOS INTELLECTUALES DESDE ADENTRO

Las organizaciones de la sociedad civil de la Cuba pre-revolucionaria y las ONGs transnacionales han alimentado la incipiente proto-sociedad civil cubana. Algunas instituciones sociales pre-revolucionarias, principalmente la Iglesia Católica y la religión en general, han experimentado un renacimiento a partir de la década de los ochenta debido a que las instituciones oficiales no han sido capaces de representar y absorber eficazmente nuevas identidades e intereses que surgen constantemente en la sociedad. Muchos cubanos buscaron consuelo, tanto espiritual como material, en la fe. Debido a cambios en la política ofi-

cial se abrieron las puertas a los católicos, y miembros de otras religiones, para unirse al Partido Comunista y la reforma constitucional de 1996 declaró a Cuba como un Estado secular, no ateo.

La Iglesia Católica es el único actor social autónomo con cobertura nacional. La asistencia a misa, así como la celebración de bautizos y otros sacramentos, están aumentando. En 1994 se registraron 14.000 bautizos y en 1998 la cifra llegaba a 70.081, lo que significa un incremento del 500% en cuatro años. El número de asistentes a misa se ha duplicado desde principios de los noventa (se estima que alrededor de 100.000 católicos asisten a misa). La Iglesia Católica tiene docenas de publicaciones (incluyendo volantes, revistas, boletines y periódicos) algunas de las cuales son parroquiales y otras circulan por toda la isla. Las más importantes a nivel nacional son "Vital", "Aquí la Iglesia" y "Palabra Nueva" (las dos últimas publicadas en la Habana). Docenas de grupos religiosos de base social han sido formados por personas de todos los estilos de vida que se han dedicado a un sinnúmero de actividades religiosas y de caridad. Los grupos de mujeres y jóvenes se destacan por su activismo. El trabajo del Centro de Formación Cívica en Pinar del Río es de particular importancia ya que ha abordado una amplia agenda de problemas sociales, incluyendo derechos humanos y democratización. El capital moral de la Iglesia Católica cubana se ha multiplicado durante los noventa, una tendencia hecha evidente durante la visita papal de enero de 1998. Las misas oficiadas por el Papa fueron la primera oportunidad en que decenas de cientos de miles de cubanos se reunieron por fuera del control del Estado.

La Iglesia Católica se encuentra organizada en once diócesis, 247 parroquias (en 1996) y alrededor de 650 iglesias. Tiene un cardenal, trece obispos, aproximadamente 300 sacerdotes (lo que representa un sacerdote por cada 35.000 habitantes), de los cuales el 50% son extranjeros y están localizados en la Habana. La Iglesia Católica tiene dos seminarios (con 90 seminaristas), gran cantidad de ancianatos, enfermerías y otros servicios de salud relacionados, una imprenta, varios proyectos de desarrollo a pequeña escala (huertos, cría de ganado, micro-empresas, cooperativas) y una multitud de actividades a nivel de la base social. Entre ellas eventos culturales, encuentros de jóvenes, mujeres y familias, actividades cívicas y educativas, procesiones religiosas, equipos de misioneros, reuniones de alcohólicos anónimos, trabajo pastoral en las prisiones y puestos de comida para indigentes. Muchas de estas actividades cuentan con el apoyo de CARITAS.

El indicador más impresionante de la expansión de la Iglesia Católica en Cuba es el creciente número de grupos afiliados a ella y su expansión dentro de la sociedad cubana. El establecimiento de docenas de organizaciones laicas afiliadas

a la Iglesia Católica refleja el creciente alcance de estas instituciones y el desarrollo institucional de la sociedad civil a pesar de afrontar condiciones desfavorables. Estos grupos tienen una amplia gama de intereses; incluyendo trabajadores cristianos (el Movimiento de Trabajadores Cristianos organizaron una procesión pública de Pascua en la Habana), mujeres (La Legión de María, que alimentan a los enfermos y a los ancianos) y la Unión Católica de Prensa –UCP. Muchos de estos grupos son filiales de organizaciones internacionales; por ejemplo, la UCP es subsidiaria de la Unión Católica Latinoamericana de Prensa y el Movimiento Regum Christi esta conectado a un grupo de católicos mexicanos que han desarrollado métodos de educación a distancia. La dimensión internacional de la formación de la sociedad civil es importante en tres formas: a través de afiliaciones, a través de la provisión de recursos y a través del establecimiento de normas de apoyo de las ONGs.

La Iglesia se ha convertido en un punto de distribución de alimentos y medicinas, reemplazando en parte la función de otorgamiento de seguridad social del Estado cubano. También ha apoyado abiertamente, y sin hacerse notar, a activistas de derechos humanos y defendió el derecho de reunión del “Concilio Cubano”, una organización que agrupaba diferentes organizaciones disidentes (actualmente fuera de operación). Como única organización independiente con alcance nacional en la isla, la Iglesia Católica se encuentra en una posición privilegiada aunque difícil debido a su debilidad social y las limitaciones impuestas por el gobierno. El Estado restringe el número de sacerdotes que pueden entrar a la isla, controla el acceso de la Iglesia a los medios de comunicación, prohíbe las escuelas religiosas y limita las actividades de caridad de la Iglesia, así como las manifestaciones religiosas en público (tales como misas al aire libre y procesiones).

LA SOCIEDAD CIVIL POR DENTRO

No todos los elementos que contribuyen a la formación de una proto-sociedad civil son ajenos al Estado. El caso de múltiples grupos de intelectuales demuestra que al interior de las organizaciones estatales hay reductos autónomos, potenciales focos de resistencia, donde se puede hallar el origen de una sociedad civil en potencia. Las dinámicas de la vida intelectual en Cuba también rebelan la interrelación y complejidad de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado. La historia de las relaciones entre los intelectuales y el Estado en la Cuba revolucionaria ha estado marcada por constantes fricciones, a pesar del permanente control estatal a través de organizaciones y la adherencia forzada a la ideología oficial que permea, al menos nominalmente, las instituciones intelectuales cubanas. Desde 1959 los líderes revolucionarios (y posteriormente órganos del Estado y del PCC) han intentado cultivar una buena relación con los intelectuales y artistas. Estas buenas relaciones se definían bajo la tónica de “todo

dentro de la revolución, fuera de ella nada”. Las instituciones culturales, académicas y de investigación han sido los escenarios en los cuales se han dirimido las tensiones y los conflictos entre el “Estado” (los máximos líderes y elementos dogmáticos de instituciones estatales, tales como el Departamento de Ideología del Partido Comunista). Estas instituciones han ayudado a definir e implementar parámetros de comportamiento, socialización y control de individuos premiando a aquellos que cumplen con las normas y castigando a aquellos que no lo hacen. Por más de treinta años esta fórmula ha funcionado con percances menores, aunque significativos, para los líderes del régimen.

Sin embargo, a partir de finales de los ochenta algunos subgrupos académicos en las ciencias sociales y las artes (productores de cine, artistas visuales y músicos populares) han comenzado a actuar de formas que sugieren el surgimiento de una sociedad civil incipiente en una de sus primeras etapas. Algunos intelectuales y al menos un centro de pensamiento (el Centro de Estudios sobre América) han expresado políticas alternativas dentro de parámetros “pro-revolucionarios” (v.g. reformas económicas con limitados cambios políticos, específicamente en el caso de los gobiernos municipales) y han sacado a la luz inquietudes que hasta ese momento permanecían ocultas en la sociedad.

El ejemplo del Centro de Estudios de América –CEA– es el más notable dado que demuestra cómo un grupo de académicos son capaces de cuestionar decisiones políticas al interior del Estado y, cuando se vieron confrontados a la represión oficial en 1996, mostrar espíritu de solidaridad corporativa. Hasta 1996, cuando sus mejores y más brillantes académicos fueron reasignados después de la intervención del Comité Central del Partido, el Centro era una institución de la proto-sociedad civil, aun siendo financiado por el Partido y el Estado. Antes de la intervención los líderes del CEA estaban maniobrando para contar con el espacio suficiente para estudiar con un punto de vista crítico la situación al interior de la isla. A pesar de haber demostrado un gran espíritu cuando fueron desafiados por los altos mandos del Partido en 1996, ninguno de aquellos que lucharon por obtener una mayor autonomía renegaron de su “compromiso revolucionario” hacia el socialismo cubano, reflejando la naturaleza de su marcada relación con el Estado.

Se debe prestar especial atención a esas zonas grises de la formación de la sociedad civil que se presentan en los regímenes monopartidistas, porque es allí donde se pueden encontrar las rupturas. Desde ese territorio incierto y desconocido algunas organizaciones, generalmente formadas por intelectuales o artistas, han nacido al intentar hacer valer sus reclamos como ONGs. La tendencia de distanciarse del Estado sin romper relaciones con él es representada por Pablo Milanés, uno de los artistas más relacionados con la revolución a nivel na-

cional e internacional debido a la popularidad de su música. A principios de los noventa creó la fundación privada Pablo Milanés. Esta fundación, autodenominada, no gubernamental tiene como objetivo contribuir a la preservación de nuestra música y todas las artes, y también crear programas específicos que alienten nuestro trabajo y promuevan proyectos independientes. El interés por ser autónomo es claro. Lo que no es tan claro es la crítica a instituciones oficiales, tales como al Ministerio de Cultura, que no ha sido eficiente en cumplir con sus objetivos. Dicho tipo de organizaciones, como en el caso de la Fundación, no tienen un final feliz. La Fundación dejó de existir debido a presiones por parte de oficiales del Estado.

Otro factor que promueve el distanciamiento del Estado es el cambio generacional que está sufriendo la intelectualidad cubana. Una nueva ola de intelectuales y artistas, en especial estos últimos, que han venido madurando desde mediados de los ochenta han pedido, algunas veces abiertamente y otras no tanto, mayor libertad de expresión artística, eso quiere decir autonomía. Con mejor educación que la anterior generación y sin memoria viva de la lucha revolucionaria, ellos han sido confrontados con la brecha entre las promesas revolucionarias y el desempeño económico del socialismo cubano, lo que los ha llevado a cuestionar las bases del régimen. La influencia de corrientes intelectuales tales como el deconstructivismo y el postmodernismo que tienen una visión crítica del marxismo (y de las metanarrativas en general) cimentaron la posición de estos jóvenes intelectuales frente al Estado.

El proceso de desestatización es evidente en la dinámica de la vida intelectual cubana de finales de los noventa y principios del 2000, lo que es un prerrequisito para obtener mayor autonomía y por ende fomentar la formación de una sociedad civil. En este caso desestatización significa una menor confianza en el Estado como proveedor de producción intelectual, y un mayor número de proyectos auto-generados y contactos internacionales. El resultado es que los escritores publican sus trabajos a través de editoriales extranjeras, los académicos reciben apoyo para la investigación y tienen oportunidades de dar cátedra en el exterior, y los productores producen cine y vídeo sin subsidio estatal, o aporte alguno del Estado, lo que constituye básicamente una empresa individual. El proceso de desestatización y privatización de la producción intelectual no es únicamente producto de las condiciones económicas y políticas de la isla, sino también resultado de las normas internacionales de la comunidad académica. El Centro de Estudios de Europa –CES–, así como el CEA, han sido pioneros en lo que respecta a la recepción de ayudas internacionales, así como en la participación en intercambios académicos y reuniones profesionales. Por estas vías los centros de investigación se han visto enfrentados a una comunidad epistemológica que se rige bajo normas que incluyen la autonomía de expres-

sión. Estas normas han ayudado a apuntalar el trabajo de aquellos individuos que han luchado por un mayor nivel de permisividad en la isla.

El proceso de búsqueda de un mayor distanciamiento del Estado y formas autónomas de acción y expresión no es transparente, automático o fácil. Miembros del Estado, especialmente los de línea dura y aquellos leales al partido, hacen lo posible por controlar aquellos centros, subgrupos o individuos que están en búsqueda de nuevos espacios. Lo hacen por medio de coerción y confinamiento. Sin embargo, intereses morales y materiales sirven de incentivo para los procesos de desestatización y privatización. A pesar de que el gobierno ha permitido que los intelectuales cultiven sus relaciones con el exterior, especialmente aquellas que significaban divisas para el país, a partir de 1996 impuso medidas restrictivas contra dichos contactos con el exterior y la potencial autonomía que ello pudiera producir.

CONCLUSIÓN: ¿LOGRARÁ CUBA UNA SOCIEDAD CIVIL?

El desarrollo de las relaciones entre el Estado y la sociedad a partir de 1959 demuestra las limitaciones del poder estatal para moldear a voluntad a la sociedad y la ineficiencia, en el largo plazo, de las organizaciones de masas dirigidas por el Estado. Los resultados son evidentes en los noventa. A pesar de mantener el poder a nivel macro, el Gobierno ha venido afrontando dificultades para mantener su legitimidad al nivel micro de “la calle”, como evidencia de estos tenemos el elevado índice de criminalidad, el mercado negro, autoempleo no autorizado y muchos otros comportamientos “antisociales” tales como el jineterismo (prostitución dirigida hacia el turismo) y, en el caso más dramático, los disturbios en la Vieja Habana de agosto de 1994.

Las reformas económicas por sí mismas, e independientemente de las reformas políticas, no conllevan a la formación de la sociedad civil, al menos no en el corto plazo. Por el contrario, las reformas económicas tienden a fortalecer, en lugar de debilitar, al Gobierno. Esta dinámica es evidente en el caso de China, dado que las reformas benefician a los cuadros locales y de nivel medio del partido, así como a los burócratas estatales, ya que éstas les permiten formar alianzas con administradores económicos del nivel nacional y empresarios extranjeros encaminadas a canalizar recursos y privilegios hacia ellos mismos, así como fortalecer sus posiciones.”

Más allá de las reformas abordadas, el gobierno cubano no ha implementado medidas para incorporar o fomentar el fortalecimiento de la incipiente sociedad civil. Muy por el contrario, las organizaciones de derechos humanos (en operación desde los setenta) y otras organizaciones de profesionales independientes (de creación más reciente) han sido tratadas con severidad. La Ley de

Asociaciones, que regula la formación de asociaciones legalmente reconocidas, sigue siendo muy restrictiva.

El Estado, sin embargo, ha utilizado el concepto de “sociedad civil” para sus propios fines. A mediados de los ochenta el gobierno cubano fomentó el establecimiento de grupos semi-autónomos. Permitió que algunas agencias estatales fueran tratadas como ONGs por razones tanto económicas como políticas (pueden recibir recursos de ayuda extranjera y pueden representar a la sociedad civil en foros internacionales, contrarrestando las acusaciones de totalitarismo proferidas contra Cuba). Pero varios factores de peso están impidiendo el surgimiento de una sociedad civil en Cuba. Como se mencionó anteriormente, el factor principal es que el Estado no está llevando a cabo reformas políticas de fondo. El Estado no ha redefinido las reglas del juego y no ha ampliado los espacios para que las ONGs prosperen. De hecho, la tendencia parece estar dirigida hacia la dirección contraria: mayor control. A principios del año 2000 los miembros del partido de línea dura y el Estado aparentemente tienen el “control”, pero a largo plazo, factores estructurales, demográficos e ideológicos conspiran contra el logro de sus metas e intereses. Las condiciones actuales bajo las cuales operan las organizaciones de la proto-sociedad civil no permiten pensar que se pueda llegar a obtener reconocimiento legal, como tampoco el fortalecimiento de grupos y expansión de su influencia en la sociedad.

Factores sociopolíticos, tales como el temor y el escape hacia la esfera privada —lo que Albert Hirschman denomina ciclo de compromisos cambiantes—, también conspiran contra la formación y consolidación de la sociedad civil¹⁰. Los cubanos cansados de la política y las movilizaciones masivas, buscan satisfacer sus intereses y encontrar significado a su vida en el ámbito de lo personal, liberándose de la política. El tiempo y la energía que consume la economía de supervivencia necesariamente conlleva a centrarse en sí mismo. Estas tendencias, combinadas con una alta dosis de temor (debido a la represividad del régimen), son pobres catalizadores de la participación civil en organizaciones independientes, particularmente por el alto riesgo que encierran estas actividades.

La mayoría de los cubanos no están listos, o no desean, unirse a organizaciones que estén por fuera del Partido y el gobierno por miedo a la represión. Por el contrario, muchos tienen lealtades divididas y parecen desorientados con respecto al futuro. El enfrentamiento con los Estados Unidos, que es un factor constante en la política cubana, también reduce los espacios para el surgimiento de la sociedad civil porque polariza el debate sobre el futuro de la nación.

Los procesos que crean el embrión de la proto-sociedad civil paradójicamente pueden estar contribuyendo a debilitar su sentido de civilidad. El hecho de que

la desestatización se esté dando por que no existe otra alternativa para el régimen va en contra el argumento de que la sociedad civil se está fortaleciendo. La informalización puede contribuir a la formación de una proto-sociedad civil pero al mismo tiempo tiende a debilitar su civilidad. La informalidad ha conducido a una cultura de la ilegalidad en tanto los cubanos tratan de “resolver”. Las redes del sector informal al tiempo que siembran la semillas de la autonomía también dan lugar a la incivildad y a la miopía política al socializar a los individuos haciéndolos incumplir las normas del Estado. La proliferación y fragmentación de los grupos impiden que la sociedad civil sea lo suficientemente fuerte como para oponerse al Estado. La hiper fragmentación tiende a impedir la acción concertada.

Las organizaciones independientes no cuentan, en el corto y mediano plazo, con los medios necesarios para lanzar una campaña para redefinir el sistema político desde la base de la sociedad. Estos es uno de los principales factores de la inercia social que permite que el régimen salga del paso. El peligro en tales circunstancias es que con el tiempo la anomía social se manifieste a través de disturbios periódicos dirigidos por aquel segmento de la sociedad que tiene poco que perder y no puede ofrecer liderazgo o autoridad, similar a lo que paso en la parte vieja de la Habana en el verano de 1994. No obstante, la proto-sociedad civil que se ha venido formando desde mediados de los ochenta es importante en términos simbólicos y prácticos. Las organizaciones de la sociedad civil emergente pueden servir de ejemplo para que otros lo sigan, presionando para que se lleve a cabo una reforma y facilitando la transición hacia un sistema político más democrático. Si el Estado da inicio a un proceso de apertura podemos esperar la proliferación de grupos en los espacios públicos. Sin embargo esto por si solo no garantizará la civilidad de la sociedad civil.

La actualidad del concepto de sociedad civil, el ejemplo de otros países, la brecha entre la teoría y la práctica del socialismo cubano y la crisis económica indican que la sociedad civil, sin importar que tanto tiempo transcurra o que forma asuma, se establecerá en Cuba. Una vez que el Estado abra la puerta, aunque sea un poco, se dará la expansión de la sociedad civil. Pero el desarrollo de la sociedad civil no garantizará una transformación democrática. Esa responsabilidad recae directamente en la sociedad política. Aun más, la calidad de la sociedad sigue siendo un debate abierto y problemático. Como en el pasado, y dadas las fuentes de la formación de la sociedad civil en la isla, la incivildad puede no estar muy lejos en el horizonte. ●

NOTAS

1. RAU, Zbigniew. *Reemergence of Civil Society in Eastern Europe and the Soviet Union*, Boulder, Westview Press, 1991, p. 7.
2. WEIGLE, Marcia A. y JIM BUTTERFIELD. "Civil Society in Reforming Communist Regimes: The Logic of Emergence." *Comparative Politics*. (October 1992): 1-21.
3. MESA-LAGO, Carmelo. "¿Cambio de régimen o cambios en el régimen? Aspectos políticos y económicos". *Encuentro*, Otoño/Invierno 1997: 36-43.
4. PEREZ-STABLE, Marifeli. *The Cuban Revolution*. Oxford: Oxford University Press. 1993.
5. Ibid.
6. DEL ÁGUILA, Juan. *Cuba: Dilemmas of a Revolution*. Boulder: Westview Press. 1999.
7. FERNÁNDEZ, Damián. *Cuba and the Politics of Pasión*. Austin: University of Texas Press. 2000 y
- Eckstein, Susan. *Back from the Future*. Princeton: Princeton University Press. 1994.
8. SIK, Endre. "Network Capital in Capitalist, Communist, and Post-Communist Societies" *Working Paper (212)*. The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame. 1995.
9. PEARSON, Margaret. *China's New Business Elite: The Political Consequences of Economic Reform*. Berkeley: University of California Press 1997 y Wank, David. "Bureaucratic Patronage and Private Business: Changing Networks of Power in China" in *The Waning of the Communist State: Economic Origins of Political Decline in China and Hungary*, A.G. Walder, Ed. Berkeley: University of California Press, pp. 153-184.
10. Hirschman, Albert. *Shifthing Involvements: Private Interest and Public Actino*. Princeton: Princeton University Press, 1982.

BIBLIOGRAFIA

- DEL ÁGUILA, Juan. (199-) *Cuba: Dilemmas of a Revolution*. Boulder: Westview Press.
- DILLA, HAROLD, ED. (1995) *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*. La Habana: Ediciones CEA.
- DOMÍNGUEZ, JORGE (1978) *Cuba: Order and Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.
- ECKSTEIN, SUSAN (1994) *Back from the Future*. Princeton: Princeton University Press.
- FABIANO, MAURIZIO (1998) *El caso CEA*. Miami: Ediciones Universal.
- FERNÁNDEZ, DAMIÁN (2000) *Cuba and the Politics of Passion*. Austin: University of Texas Press.
- Gunn, Gillian (1995) "Cuba's NGOs: Government Puppets or Seeds of Civil Society" *Georgetown University Cuba Briefing Paper Series (7)*.
- HALL, John A. ed. (1991) *Civil Society: Theory, History, Comparison*. Cambridge: Polity Press.
- HIRSCHMAN, ALBERT. (1982). *Shifthing Involvements: Private Interest and Public Actino*. Princeton: Princeton University Press.
- MESA-LAGO, Carmelo (1997) "¿Cambio de régimen o cambios en el régimen? Aspectos políticos y económicos", *Encuentro*, Otoño/Invierno (6/7): 36-43.
- PEARSON, Margaret M. (1997) *China's New Business Elite: The Political Consequences of Economic Reform*. Berkeley: University of California Press.
- PÉREZ-STABLE, Marifele (1998) "La crisis invisible: La política cubana en la década de los noventa" *Encuentro*. Primavera/ Verano 8/9: 56-65.
- RAU, Zbigniew (1991) "Introduction" en *Reemergence of Civil Society in Eastern Europe and the Soviet Union*, Z. Rau, ed. Boulder: Westview Press, pp. 1-24.
- ROJAS, Rafael (1997) "Políticas invisibles", *Encuentro*, Otoño/Invierno (6/7): 24-35.
- SIK, Endre (1995) "Network Capital in Capitalist, Communist, and Post-Communist Societies" *Working Papers (212)*. The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.
- WANK, David L. (1995) "Bureaucratic Patronage and Private Business: Changing Networks of Power in Urban China" en *The Waning of the Communist State: Economic Origins of Political Decline in China and Hungary*, A.G. Walder, ed. Berkeley: University of California Press, pp. 153-184.
- WEIGLE, Marcia A. y JIM BUTTERFIELD. (1992) "Civil Society in Reforming Communist Regimes: The Logic of Emergence." *Comparative Politics*. (October 1992):1-21.